

El bienestar en la granja de vacuno de leche (I):

Concepto de bienestar

Introducción

Iniciamos en este número una serie de trabajos con un mismo hilo conductor: el **Bienestar en las granjas de vacuno de leche**. Si bien algunos de los aspectos implicados en el bienestar de estos animales, relacionados con los alojamientos e instalaciones, pueden haber sido ya tratados en trabajos anteriores publicados en Frisona Española, insistiremos en muchos de ellos con nuevas aportaciones y novedades técnicas y conceptuales.

Esta primera entrega tiene un carácter menos técnico y más "filosófico", puesto que abordaremos el bienestar animal, en general, y el del vacuno de leche, en particular, desde la compleja situación actual para el sector ganadero, al que se le otorga un papel más relevante del que realmente tiene en cuestiones como el calentamiento global, incluso desde las más altas instituciones del Estado.

Posteriormente, en las siguientes entregas, hablaremos del estrés, de su fisiología, de sus causas y de sus consecuencias. Prestaremos especial atención al estrés calórico, por su cada vez mayor importancia dada la mayor producción de las vacas y el aumento global de la temperatura en el planeta. Asimismo, explicaremos los distintos métodos y sistemas de evaluar dicho estrés pues es esencial disponer de elementos que nos permitan valorar su duración e intensidad.

No nos olvidaremos de los alojamientos e instalaciones, haciendo hincapié en aquellos elementos con mayor incidencia en el bienestar de los animales.

Contexto actual

A los supuestos efectos perversos de la ganadería sobre el medio ambiente les podemos unir los continuos ataques que sufre esta actividad económica por parte de grupos animalistas que consideran que la actividad pecuaria supone un maltrato permanente de los animales, pensamiento al que contribuyen también los medios de comunicación, que convierten la excepción en norma general, creando en la opinión pública una imagen y una idea que no se ajusta a la realidad. Recordemos que en Europa y en los países occidentales existen multitud de normas de bienestar animal que deben cumplirse en el sacrificio de los animales, en el transporte de los mismos y en las condiciones de cría en las granjas.

Por tanto, este primer trabajo pretende servir de argumentario para todos aquellos que, en algún momento, deban defender la existencia de la ganadería como actividad no sólo económica, sino



Antonio Callejo Ramos. Dr. Ingeniero Agrónomo.
Dpto. Producción Agraria E.T.S.I. Agronómica, A. y
de B.-U.P.M. - antonio.callejo@upm.es

esencial para la alimentación humana y para el mantenimiento de los ecosistemas.

Una restricción de la actividad ganadera, o incluso su prohibición, como pretenden algunos grupos de población urbana, conducirían a un agravamiento irreversible del problema de la España vacía, vaciándola aún más, con consecuencias demoledoras desde el punto de vista social, económico y ambiental. El mantenimiento de la ganadería en el medio rural y la utilización de superficie de pastos generan un amplio abanico de servicios ecosistémicos, como el secuestro de carbono, retención de agua y recarga de acuíferos, lucha frente a la erosión, prevención de incendios y conservación de la biodiversidad.

No está de más recordar, una vez más, que durante los meses más duros del confinamiento del pasado año se observó una disminución de enormes dimensiones en la contaminación en todos los países y, que se sepa, la actividad ganadera no se paralizó en absoluto, lo que permitió mantener el abastecimiento de alimentos a toda la población.

La desconexión urbana

En los países occidentales, en un proceso que comenzó en los años 50 del siglo XX y que aún perdura, se produjo una migración de gran intensidad de la población hacia los núcleos urbanos, abandonando los pueblos y el mundo rural y provocando finalmente una pérdida de contacto con éste y, en consecuencia, también con el mundo animal y la propia naturaleza, lo que en un corto espacio de tiempo ha conducido a que la sociedad urbana olvide que los recursos básicos de los que se alimentan provienen del campo, del mundo rural, de los pueblos, esto es, de la agricultura y de la ganadería.

Esta desconexión urbana del mundo rural ha ido produciendo lenta pero inexorablemente en el mundo urbano unos sentimientos de equidad entre animales y seres humanos, sentimientos que se inculcan desde la infancia (universo Disney), en el que se dan a los animales sentimientos, cualidades y valores exclusivamente humanos. Estos sentimientos ya no desaparecen en la edad adulta porque se ha perdido totalmente el contacto con la dura realidad del mundo animal salvaje y, por supuesto, del mundo animal doméstico, de la ganadería.

Se ha producido una humanización de los animales, lo que ha llevado al nacimiento del autodenominado animalismo, que ha otorgado a todos los animales los mismos derechos que pudiera tener una persona. Este animalismo ha conseguido, con gran ayuda de los medios de comunicación tradicionales y de las nuevas tecnologías (redes sociales) inculcar en la población urbana, sobre todo en la

más joven, unos motivos supuestamente éticos para evitar el consumo de productos de origen animal. Estamos hablando, finalmente de un radicalismo, de una religión, donde este animalismo/veganismo se ha convertido en una razón de fe. Lo peor de esta ideología es que trata de imponer estas ideas en los demás porque lo que se promulga es lo correcto.

Intensificación

Podemos definir la intensificación de la producción ganadera como un modelo de producción donde el uso de los factores de producción como la tierra y la mano de obra es bajo (con relación al rendimiento productivo) y es más intenso el uso de otro factor de producción como es el capital.

Estos modelos intensivos se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XX, con dos elementos fundamentales:

1. El cambio en los métodos de producción, pasando de un modelo tradicional en el que se utilizaba mano de obra para llevar a cabo tareas cotidianas como la de alimentar a los animales, ordeñar o retirar el estiércol y que, frecuentemente, suponía que los animales estuviesen al aire libre una gran parte del tiempo, a otro modelo donde se mantiene a los animales en recintos bajo techo (estabulación) y donde se empezaron a utilizar accesorios y sistemas automatizados, en lugar de mano de obra, para la realización de muchas tareas rutinarias. Este sistema acabó siendo el predominante en especies como las aves de corral, el porcino y terneros de engorde, por alimentarse fundamentalmente con cereales y piensos concentrados. Posteriormente, también se extendió al vacuno de leche.
2. A medida que se iba produciendo este cambio, la producción se iba concentrando en un número cada vez menor de granjas y con mayor número de efectivos.



Los modelos tradicionales en los que se utilizaba mano de obra para llevar a cabo tareas cotidianas se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo XX



La intensificación también ha estado acompañada de un gran incremento de la producción, de forma que en el caso del vacuno lechero, hoy, en España, producimos con bastantes menos animales bastante más leche de la que se producía hace 30 años.

La intensificación en la cría de animales permite una elevada eficiencia productiva con lo que se logra obtener una gran cantidad de alimentos a un precio razonable para el consumidor.

Este incremento en la producción de alimentos de origen animal fue más o menos proporcional al incremento de la población mundial, que casi se duplicó en tan sólo 40 años, entre 1961 y 2001.

Probablemente estemos comiendo más proteína de origen animal de la que necesitamos, pero esa afirmación podemos hacerla desde la perspectiva de un país desarrollado como el nuestro, si bien no está mal recordar que no hace tanto tiempo, durante buena parte del siglo XX (por no ir más atrás en el tiempo) gran parte de la población española estaba mal nutrida y alimentada, cuando no pasaba hambre. Con toda seguridad, el consumo de carne es insuficiente en buena parte del planeta, donde esta discusión de países ricos respecto a si proteína animal SÍ o proteína animal NO supone un absoluto sarcasmo.

El consumo de proteína animal ha aumentado porque ha aumentado enormemente la población mundial y porque buena parte de ella ha ingresado o ingresará en los próximos 20 años en lo que llamamos "clase media", en la que un mayor nivel de renta lleva aparejada, justificadamente o no, una mayor demanda de carne, de leche y de huevos.

Este considerable desarrollo de la agricultura y la ganadería, en un período relativamente breve, ha supuesto haber pasado de que una gran parte de la población trabajase de sol a sol para obtener una cantidad de alimentos apenas suficiente para alimentarse, a que una pequeña parte de la población activa (3% en España) produzca alimentos suficientes para alimentar a una población en constante y exponencial crecimiento. El "daño colateral" de este proceso es que el resto de la población activa (97% en España) se haya podido dedicar a desarrollar la sociedad en que vivimos: comunicaciones, sanidad, infraestructuras, educación, y un largo etcétera. ¿Podrían nuestros abuelos imaginar hace tan sólo 50 o 70 años que nuestro "primer mundo" sería el que es hoy?

Curiosamente, los países donde hay un mayor porcentaje de población activa en el sector primario, seguramente con alguna excepción, son países donde el desarrollo económico y social es aún muy bajo, y donde el bienestar animal y el respeto al medio ambiente son cuestiones que no están aún en el subconsciente de una población cuyo objetivo diario, muy probablemente, sea poder comer 3 veces. Eso sí, la producción ganadera se desenvuelve en modelos más extensivos, con los animales en libertad, frecuentemente en estrecha convivencia con el hombre, y con una incidencia de zoonosis como no conocemos allí donde, supuestamente, se maltrata a los animales de producción.

Durante esa misma mitad de siglo en la que la ganadería se intensificaba de forma masiva en los países industrializados, también se produjo un gran

cambio en la actitud de la sociedad occidental hacia los animales. Este cambio de actitud puede haber sido en parte debido a un mayor conocimiento científico sobre los animales, que ha contribuido a que disminuya la brecha que separa al hombre de otras especies, en la percepción de la gente. También este cambio puede haber sido favorecido por el tipo de contacto del hombre con los animales al incrementarse la sociedad urbana, en la que las personas están en contacto con animales de compañía en lugar de con animales de granja; además, la televisión dio a conocer más y mejor que nunca la vida de los animales. Por ello, aumentó constantemente la atención que se prestaba a las cuestiones relacionadas con los animales y la preocupación por el bienestar animal. Como consecuencia, todas las formas institucionalizadas de utilización de los animales (en el ámbito científico, del entretenimiento, de la gestión de la fauna, etc.) fueron objeto de inspección crítica.

Sin embargo, la utilización de los animales como ganado productor de alimentos quedó, hasta cierto punto, al margen de dicha inspección, debido a dos poderosas concepciones morales. Una es la actitud muy positiva respecto al cuidado esmerado de los animales, inspirada en parte en la Biblia. La cultura bíblica atribuía gran valor al esmero en el cuidado de los animales, y la producción animal se consideraba una actividad legítima, y hasta virtuosa, siempre y cuando se procurase a los animales el cuidado adecuado.

Una segunda concepción moral importante es el grado de veneración del que son objeto el granjero y su familia y la vida en la granja en armonía con la tierra. Dentro del pensamiento occidental existe la idea de que la vida en el campo pone de manifiesto las virtudes de la humanidad. Los animales constituyen una parte integral de la ecología y de la economía de la granja, y también desempeñan un papel decisivo en la educación moral, porque los niños a menudo aprenden qué es el sentido de la responsabilidad al ocuparse de los animales; antes en las granjas, ahora, en las ciudades, con las mascotas.

La intensificación de la ganadería entró en conflicto con estos dos apreciados conceptos éticos, considerándose una de las causas primordiales del declive de la granja familiar. También la intensificación parecía entrar en conflicto con los ideales del esmero en el cuidado de los animales: el público no ve a pastores cuidando su ganado, sino a ganaderos metiendo cantidades ingentes de animales en jaulas y establos inadecuados con el fin de sacar un rápido rendimiento económico. El resultado es que se ha desencadenado, no tanto un debate, sino una condena llena de carga retórica.

La crítica típica

Las críticas vertidas contra la ganadería intensiva han seguido una pauta que ha sido reproducida de forma tan fiel y tan frecuente en libros, emisiones, páginas de Internet y otros medios, que se la podría denominar la "crítica típica" a la ganadería intensiva y a sus efectos sobre el bienestar animal.

La crítica típica retrata la intensificación de la producción animal como un proceso en el que las empresas han sustituido a las granjas familiares, la

Este primer trabajo pretende servir de argumentario para todos aquellos que, en algún momento, deban defender la existencia de la ganadería como actividad no sólo económica, sino esencial para la alimentación humana y para el mantenimiento de los ecosistemas.

Concepto de Bienestar

Figura 1. El animal debe estar correctamente alimentado y disfrutar de buenas condiciones ambientales, como se ve también en las figuras 2 y 3 en las siguientes páginas



búsqueda de beneficios ha sustituido a los valores relacionados con el cuidado de los animales y los métodos industriales del mundo empresarial han sustituido a los métodos de explotación agrícolas tradicionales, lo que ha tenido consecuencias espantosas sobre el bienestar animal.

El que esto escribe tiene edad suficiente para recordar cómo eran las condiciones en que algunos animales eran criados en las "idílicas" granjas familiares: cerdos alimentados con residuos de cocina, sin ningún control sanitario, elevada mortalidad de lechones por aplastamiento, alojamientos reducidos, de escasa altura y poca luz (¿se puede entender por qué la palabra "pocilga" tiene esas connotaciones peyorativas?), terneros mantenidos en el rincón más oscuro y menos ventilado del establo "para que no se constipasen", vacas atadas al pesebre buena parte del día y del año, escaso o nulo control veterinario, etc. Me pregunto si eso es lo que echan de menos los adalides de la "producción natural" y del bienestar animal.

Sin embargo, la crítica típica no concuerda con algunos hechos básicos. Aunque la intensificación se haya producido en todos los países industrializados, la titularidad empresarial sólo se ha generalizado en el caso de cierto tipo de productos y en algunos países. De hecho, la sustitución sistemática de las granjas familiares por grandes explotaciones por empresas parece haberse producido sobre todo en dos zonas del mundo: en algunos sectores de los EE.UU. (porcino y aves de corral: carne y huevos) y en algunos países de la antigua Unión Soviética. En los demás lugares se diría que la intensificación de la producción pecuaria ha tenido lugar fundamentalmente en un marco en el que la propiedad de las granjas ha seguido en manos de las familias o de particulares, y gran parte del incremento del nivel de producción y del tamaño de las granjas de los países industrializados se debe a que las explotaciones gestionadas de forma privada han aumentado paulatinamente de tamaño.

Por otro lado, es un error establecer una correlación entre los sistemas de confinamiento y la propiedad de las empresas; la mayoría de los actuales métodos de cría en confinamiento ya se estaban convirtiendo en sistemas estándar en los años 60 y 70, mucho antes de que se generalizase la existencia de grandes granjas de propiedad empresarial. Más aún, durante la segunda década del siglo XXI,

se ha producido un avance considerable en los sistemas de cría en confinamiento como consecuencia de las nuevas normativas de la Unión Europea relativas a las granjas de aves de corral, porcinas, cunícolas y terneros de hasta 6 meses de vida.

Respecto a la segunda de las afirmaciones de la crítica típica, ¿se han abandonado los valores tradicionales sobre el cuidado de los animales? Es posible. Los productores que han seguido en actividad pueden tener, con toda probabilidad, actitudes diferentes a las de aquellos que se han retirado; y poseer 250 vacas lecheras puede generar una actitud diferente hacia los animales que poseer 15; las vacas ya no tienen nombre, sino un número. Sin embargo, la escasa investigación digna de tal nombre que se ha llevado a cabo muestra que las personas que intervienen en la producción animal comercial tienen actitudes muy diferentes hacia los animales, en muchos casos muy positivas, y que estas actitudes positivas van asociadas a una eficacia real y a una mayor productividad de los animales. Es posible llegar a la conclusión de que las actitudes de los productores hacia los animales van de la insensibilidad a la solicitud, seguramente como ha ocurrido siempre. Indeseables los hay en cualquier actividad económica y social, pero su existencia no es la norma ni sirve para definir a la totalidad de un colectivo.

Es posible que la calidad del cuidado de los animales pueda verse mermada en las granjas de gran tamaño, por ejemplo si el personal está constituido por asalariados que no tienen intereses en la empresa, o si las decisiones importantes las toman ejecutivos que no tienen contacto con los animales. En un estudio con animales de producción lechera se observó que había cierta correlación entre el tamaño del hato y la relación hombre-animal, pero que la personalidad y la actitud de los cuidadores son factores mucho más determinantes.

Terminando con la tercera afirmación de la crítica típica, para algunos, el bienestar animal depende de que los animales tengan libertad y vivan en un entorno natural. Según esta teoría, los sistemas de confinamiento serían incompatibles con un nivel alto de bienestar de los animales. Sin embargo, dicho bienestar se define frecuentemente en términos más amplios, que incluyen no sufrir hambre, sed, incomodidad, miedo o enfermedades. De acuerdo con esta definición amplia, los sistemas de estabu-

lación tienen tanto ventajas como inconvenientes. A veces, han aumentado el contagio de enfermedades debido al alojamiento de un gran número de animales; en otras ocasiones, han ayudado a prevenir las enfermedades al mantener a los agentes patógenos alejados de los animales. La estabulación a menudo aumenta el nivel de estrés provocado por un ambiente cálido y húmedo, si la ventilación es inadecuada, pero tiende a reducir el nivel de estrés por el clima frío y lluvioso gracias a la protección que proporciona. A los animales confinados bajo techo puede resultarles difícil escapar de compañeros de establo agresivos, pero también les protege de los depredadores. Por tanto, el confinamiento puede haber acentuado algunos problemas relativos al bienestar animal, pero también ha ayudado a resolver otros problemas.

Recordemos que algunos de los factores más importantes que determinan el bienestar animal no dependen de ninguno de los dos tipos de sistemas de alojamiento o de producción, y tengamos en cuenta también que factores clave como la cualificación de los cuidadores y el tiempo del que disponen, las condiciones ambientales, la calidad de los piensos y las medidas de prevención de enfermedades tienen una gran incidencia sobre el bienestar animal. Por tanto, muchos de los problemas no dependen tanto del sistema de cría, ya se trate de estabulación, semiestabulación o de cría extensiva, sino de la gestión adecuada del sistema.

Una interpretación alternativa

El desarrollo industrial, a partir de la segunda mitad del siglo XX, determinó un importante éxodo rural a las zonas urbanas, lo que determinó la necesidad de que una población activa agraria cada vez menor tuviera que producir alimentos para una población urbana en constante crecimiento.

Además de esto, en el siglo XX se produjeron dos avances tecnológicos que tuvieron profundas repercusiones en la comercialización de los animales y de los productos de origen animal. Uno fue el desarrollo de nuevas formas de conservar los productos perecederos (refrigeración, ultracongelación, desecación rápida) que hizo posible alargar su vida útil y, por tanto, poder enviarlos a mercados más lejanos. El otro fue el considerable incremento del transporte por carretera, que permitió transportar animales vivos prácticamente desde cualquier granja hasta mataderos lejanos, y facilitó que los productos derivados de los mismos pudiesen ser enviados a mercados de otras regiones, países o continentes.

Estos dos hechos propiciaron un comercio considerablemente más amplio de los productos de origen animal y la consolidación de la industria de elaboración de alimentos; el consiguiente aumento de la competencia determinó que hubiera períodos en los que los productores recibían beneficios muy bajos por animal. Estos períodos contribuyeron mucho a que se establecieran granjas más grandes y sistemas de cría en confinamiento e hicieron necesarias reducciones en aspectos como el espacio, el tiempo de dedicación de los empleados y otros servicios.

Los bajos y fluctuantes beneficios habrían obligado a los productores a cambiar sus sistemas de producción para reducir con ello las pérdidas y otros costes. La adopción de la estabulación, aunque habría implicado una mayor inversión de capital, constituyó una forma de reducir los costes de explotación, como los de mano de obra al automatizar tareas rutinarias, los de alimentación al mantener a los animales calientes cuando hacía frío,

además de reducir el número habitual de muertes por enfermedad o las provocadas por los depredadores o por las condiciones climáticas extremas.

Obviamente, también hubo otros factores que contribuyeron a la intensificación de la ganadería. La mera falta de mano de obra fue seguramente uno de ellos: a medida que los trabajadores se veían atraídos por las oportunidades laborales existentes en sectores más mecanizados de la economía, la automatización habría servido como una forma de mantener la necesidad de personal de la granja dentro de los límites de lo que el propietario individual o la familia podían permitirse.

Desde el punto de vista económico, el problema no han sido los beneficios excesivos conseguidos por las grandes empresas, sino los beneficios bajos e impredecibles y las consiguientes restricciones para los productores. ¿Alguien puede pensar que con el precio que percibe el ganadero por la leche que produce pueda invertir en mejorar las condiciones de bienestar del ganado si ello no repercute de forma clara en el nivel de producción?

Por lo que respecta a los valores y a la ética, la teoría alternativa plantea que el problema fundamental no es tanto el deterioro de los valores de los productores sobre el cuidado de los animales, como el de los valores de los consumidores, expresados a través de sus hábitos de consumo y del precio que están dispuestos a pagar por lo consumido, que no dejan a los productores demasiado margen para poner en práctica los valores sobre el cuidado de los animales que pudiesen poseer.

Figura 2.



Planteamientos para fomentar el bienestar animal

Los defensores de la crítica típica normalmente ofrecen dos opciones: o la adopción de una dieta vegetariana que evite la utilización de productos procedentes de la producción animal intensiva, o la vuelta a la agricultura anterior al proceso de intensificación. En este último supuesto, cabría preguntarse quién está dispuesto a volver a la vida rural de hace 50 años. Porque, no nos engañemos, extensificar la producción ganadera implicaría también "extensificar la sociedad"; y, sinceramente, dudo mucho que haya mucha gente dispuesta a volver al medio rural a intentar producir de la misma manera que lo hacían nuestros abuelos... 50 años después.

Respecto a la primera opción, aunque en los países industrializados el consumo de carne *per cápita* parece haberse frenado, se ha estabilizado en un nivel bastante elevado. Esta disminución, en

Concepto de Bienestar

todo caso, se ha visto más que compensada por el incremento del consumo de carne en los países menos industrializados a medida que ha aumentado su nivel de renta.

Por lo tanto, más allá de opciones personales, el vegetarianismo (o el veganismo) y la vuelta a los sistemas de producción agropecuaria en pequeña escala no constituyen soluciones sociopolíticas prácticas que fomenten el bienestar animal en un mundo en el que se seguirá consumiendo en grandes cantidades alimentos de origen animal, y en el que gran parte de ellos seguirá haciéndose bajo modelos de producción intensiva.

Figura 3.



La hipótesis alternativa propone otras opciones para dar respuesta a las preocupaciones sobre el bienestar animal, partiendo de que son las graves restricciones económicas las que limitan la capacidad de los ganaderos de actuar de acuerdo con los valores éticos tradicionales sobre el bienestar animal. Por tanto, una buena parte de la solución tendría que ser de índole económica, para que los productores estuvieran a salvo de las presiones del mercado que les obligan a reducir el espacio y el lugar de descanso de los animales, la ventilación, el material de cama, el tiempo del que dispone el personal, los salarios y otros factores que influyen de forma considerable en el bienestar animal. Podríamos dar varios ejemplos de estos remedios, pero quizá el principal sería establecer una adecuada cadena de valor (en nuestro caso, de la leche) de modo que recibieran un precio justo por el producto que obtienen, de acuerdo con los costes de producción. También habría que preguntarse si los que claman por el bienestar animal están dispuestos a pagar ese sobreprecio.

Por tanto, las presiones que se ejercen para que se produzca una reforma del bienestar animal no deberían centrarse únicamente en la eliminación de los sistemas de estabulación, sino en identificar y corregir factores de gestión clave que inciden en el bienestar animal, independientemente del sistema utilizado, proponiendo modelos basados en niveles altos de capacidad de gestión

de los animales, conocimientos científicos, capacidad de gestión de personal, ética profesional sobre el cuidado de los animales, y reconocimientos de la necesidad de respetar las normas. Este modelo hace hincapié en el profesionalismo en lugar del agrarismo.

Una propuesta más reciente es la de la necesidad de plantear la creación de lo que se ha llamado Límites Máximos de Producción Saludables (LMPS), tal como se hizo con los límites máximos de residuos en alimentos. Es decir, determinar cuánto se acepta que un animal puede crecer o producir sin que ello signifique un riesgo para su salud, comportamiento y bienestar de acuerdo a la siguiente definición: se entiende por LMPS el máximo desarrollo en kilogramos de peso vivo de un animal o el mayor volumen o cantidad de producto que puede producir, compatible con su bienestar durante su vida o ciclo productivo. Estos límites serían determinados para cada especie y raza, lugar donde habite, etc. A partir de ello, los programas de Buenas Prácticas deberían confeccionar los manuales para que la producción respete esos parámetros y estándares de producción recomendados. Podría ser una buena solución si fuese acompañada de garantía de una adecuada remuneración al ganadero que le permita vivir dignamente y mantener su actividad.

Concepto de bienestar animal

Definir el bienestar animal (BA) no es sencillo, ya que su definición varía en función del estado del individuo, el entorno cultural, religioso, económico o desde la perspectiva de quien lo defina (ganadero, científico, legislador, consumidor). Alcanzar un consenso en esta materia es aún más difícil, por la gran dificultad de explicar objetivamente un término originado más desde una inquietud moral, de pensamiento y ética social que desde una percepción técnica.

Muchas veces se confunde el concepto BA con el término protección animal, por lo que es preciso diferenciarlos. El BA se asienta en métodos científico/técnicos para entender las necesidades de los animales; es decir, que responde a la razón. Se trata de un campo del conocimiento científico que se basa en el estudio de la conducta (etología) y fisiología de los animales y, por lo tanto, donde se puede evaluar de manera clara y objetiva el estado biológico de un animal y su calidad de vida a partir de indicadores objetivos. Por otro lado, la protección animal es una actitud social o filosófica más antigua y más pública promovida desde las asociaciones de defensa de los animales ya desde principios del siglo XIX y basado en el principio de que los animales deben tener ciertos derechos y se debe evitar su sufrimiento.

Los desacuerdos se producen porque el bienestar tiene diferentes significados para los diferentes sectores de la sociedad, dependiendo de su cono-

(respecto a soluciones para el bienestar animal)

Establecer una adecuada cadena de valor –en nuestro caso, de la leche– de modo que (los ganaderos) recibieran un precio justo por el producto que obtienen, de acuerdo con los costes de producción. También habría que preguntarse si los que claman por el bienestar animal están dispuestos a pagar ese sobreprecio.

cimiento técnico o de sus perspectivas éticas. En cualquiera de ellos, las motivaciones bienestaristas hacia los animales parten de una capacidad de suponer los sentimientos de los individuos o seres diferentes, de una inclinación afectiva mutua hacia los animales o desde un planteamiento de intereses propios.

No hay una definición única y universal de lo que se entiende por bienestar animal. Algunos lo definen como ausencia de sufrimiento, aunque esto es difícil de cuantificar. Otros lo definen como un estado de completa salud mental y física, donde el animal está en perfecta armonía con el ambiente que le rodea, o como aquel estado en el que un individuo no tiene que enfrentarse con su entorno. De acuerdo con esta definición, un animal puede encontrarse, teóricamente, en tres situaciones diferentes.

- A.** Un ambiente difícil, sin posibilidad de adaptación, que causaría la muerte del animal o enfermedades multifactoriales (p.ej. cojeras, que pueden depender del tipo de suelo, de la humedad, de la higiene, de la alimentación), que serán indicadores de ausencia de bienestar animal.
- B.** La adaptación a un ambiente inadecuado o difícil puede ser posible pero suponiendo un coste biológico importante para el animal. Dicho coste es consecuencia normalmente de dos factores:
- Una respuesta de estrés intensa o duradera que afecta negativamente al crecimiento, reproducción o sistema inmunitario, o
 - Conductas anormales tales como estereotipias o conductas redirigidas, que causan lesiones o disminuyen la condición corporal de los animales.

En consecuencia, la aparición de estas conductas así como los parámetros fisiológicos y conductuales indicativos de estrés o sus consecuencias, son también indicadores objetivos de falta de bienestar.

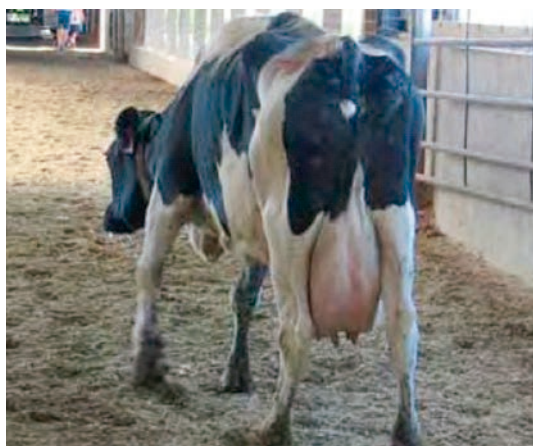


Figura 4. El modo de andar de esta vaca indica que algo no va bien

- C.** Un ambiente adecuado con facilidad de adaptación, que no requerirá ningún coste biológico y que, por tanto, proporciona un estado óptimo de bienestar animal.

Si seguimos lo establecido por el Consejo Británico de Bienestar de los Animales de Granja (Farm Animal Welfare Council), un nivel adecuado de bienestar requiere cinco condiciones:

1. Una nutrición correcta, sólida y líquida.
2. Confort térmico y físico (es decir, adecuadas condiciones ambientales y ausencia de lesiones causadas, por ejemplo, por el tipo de suelo).

3. Un buen control de las enfermedades, especialmente de aquellas que cursan con dolor.
4. Posibilidad de llevar a cabo las conductas por las que el animal muestra una motivación importante.
5. Ausencia de miedo o estrés intensos o prolongados.

En consecuencia, podríamos volver al concepto de Bienestar definiéndolo como un estado de equilibrio del animal con su entorno, de modo que obtiene de éste las mejores condiciones conforme a sus necesidades. Destaquemos que el entorno va a ser todo aquello que interacciona con la vaca a lo largo del día (ordeño, alimentación, descanso), en ciertas situaciones (parto, enfermedad, descornado) y en sus diversas etapas productivas (producción, secado, crecimiento, destete, etc.). Cuando hay bienestar, la interacción del animal con el entorno es positiva.

El principal organismo internacional que se encarga de velar por la salud y el bienestar animal es la Organización Mundial de la Sanidad Animal (OIE), la cual reconoce la complejidad del tema por ser multifacético, en el que intervienen aspectos científicos, éticos, económicos, culturales, sociales, religiosos y políticos, y en el que la sociedad cada vez se interesa más.

Resumen

Dado que pretendemos comenzar una serie de artículos para tratar el bienestar de la vaca lechera, hemos querido que la primera de ellas sea poner en valor la propia actividad ganadera, tratando de contribuir a contrarrestar los virulentos ataques de que está siendo objeto por parte de una sociedad desconectada (y, por tanto, desinformada e ignorante) de lo que sucede en el medio rural. Un medio, el rural, al que se pretende defender de su actual estado de abandono, pero al que se le hace un flaco favor con declaraciones fuera de lugar, y fuera de razón.

A lo largo de este trabajo se ha puesto inicialmente en contexto la situación actual, remarcando el hándicap que supone la desconexión urbana citada y exponiendo las razones que, a lo largo de las últimas décadas, están detrás de la intensificación de la producción pecuaria. Posteriormente hemos expuesto algunos planteamientos para fomentar el bienestar animal y se ha puesto fin a este primer trabajo tratando de definir el propio concepto de bienestar animal

Referencias bibliográficas

- Blanco, I. y col. 2015. *Bienestar animal. Métodos de observación y valoración. Consellería do Medio Rural. Xunta de Galicia.*
- Callejo, A. 2009. *Cow Comfort. El bienestar de la vaca lechera. Ed. Servet.*
- Caso, O. 2020. *La desconexión urbana. Ganadería, animalismo y alimentación. Letrame Editorial.*
- Davicino, R.A. 2016. *Bienestar animal: entre la razón y la pasión. Entorno Ganadero, Abril-Mayo: 31-36.*
- Fraser, D. 2006. *El bienestar animal y la intensificación de la producción animal. Una interpretación alternativa. FAO.*
- Rodríguez-Estévez, V. 2017. *Bienestar Animal. Universidad de Córdoba*